

a aquellas repúblicas amenazadas por el capitalismo imperialista del Norte. Toda la opinión sana de los Estados Unidos estará con España y celebrará la actitud de España. Ya se vió cuando los políticos españoles, hace pocos meses formularon un voto en favor de Santo Domingo, precioso precedente en la conducta que aconsejamos. Por ahora, la lucha no es contra los Estados Unidos: la lucha es contra Wall Street. Pero yo no dudaría en aconsejar la guerra moral contra los Estados Unidos el día en que se tratara de imponer a la América española las normas yanquis del pensamiento y de la vida (Guerra moral: 1º) afirmación de las cualidades propias, 2º) aprendizaje, adquisición de las cualidades del enemigo, 3º) organización del todo bajo las disciplinas creadas por las tradiciones y las necesidades propias, y 4º) franca ofensiva espiritual contra el vasallaje intentado).

La fuerza de la palabra es incalculable, y España nunca ha sido avara de palabras. Por ahora—aunque parezca paradójico—sólo le pediría yo a España una colaboración verbal. No importaría que España careciera de ejércitos o de la posibilidad de gobernar a su clase armada; no importaría que España careciera de sitio en el desconcierto de las Potencias. Bastaría que manifestara sus simpatías y su voluntad en la Prensa, en las Cámaras y—¿por qué no?—en las declaraciones de la Corona. Esta fuerza de la palabra cobra, en los Estados Unidos—pueblo que no carece, al fin, del sentimiento del decoro—, un incalculable valor. Hay en Madrid dos o tres escritores hispanoamericanos que cuentan con medios de publicidad en manera alguna extraordinarios. Sólo ellos aciertan a tener en constante inquietud a la Prensa no diaria de los Estados Unidos, que ya los discute, ya los aplaude, y nunca se dispensa de averiguar y examinar la última palabra que han escrito.

Un personaje del *Poema de Mio Cid*, preparándose a mantener su razón a punta de espada, dice a su contrario: «¡Oh, lengua sin manos! ¿Y cómo te atreves a hablar?» Pero en este juicio de Dios que yo he soñado, mucho más merecedor del nombre que el antiguo, me arriesgo a decir:

—Atrévete a hablar, oh lengua sin manos: sólo tú tienes derecho absoluto a hablar. Las manos salen atropelladamente a la lucha, cuando la causa no tiene más justificación que la fuerza. Para las cosas de la razón, la lengua es bastante.

ENVIO

AMIGO Fernando de los Ríos, amigo Luis Araquistáin: ustedes, represen-

tantes del sentir político de la España nueva, vuelven ahora de los Estados Unidos, donde han conocido de cerca algunos aspectos de la cuestión a que aludo, y tal vez han visto formarse las dos corrientes inversas: la justa y la injusta, la favorable y la desfavorable a los hispanos de América. Us-

CRÓNICAS DE VIAJE

Alrededor de la Escuela Panameña

## La oración cívica del niño

A la Comisión Nacional del Día de la Bandera y a los maestros jóvenes.

MAÑANA agria, sin sol, es la de este día lunes. Estoy en el patio, amplio y limpio, de una escuela pública primaria. Frente a mí, los escolares en correcta formación. Diríase una miniatura de ejército nipón. A un lado, el personal docente. A otro, un grupo del cual se destaca, por su arrogancia, un niño de tez oscura que lleva, doblada al brazo, apretada al corazón, la bandera panameña. Evolucionan. Lentamente sube la insignia nacional. Los niños cantan, emocionados, el himno patrio.

—En cada escuela nacional hay un pabellón que se iza al principiar las labores de cada día docente, por la mañana, y se arria al terminarse las clases,—por la tarde—me dice el director, concluido el acto.

—¿Y a ese acto cívico asisten los escolares diariamente?—le interrogo, penetrando a su despacho.

tedes no han podido menos de percibir las amenazas y las esperanzas. Es necesario que hablen ustedes en la Prensa y en el Congreso. España obliga: América obliga.

ALFONSO REYES

(España. Madrid. Febrero de 1920).

—No, señor. Solamente el primer día de la semana, como hoy, y el último, viernes, todos los niños presentes en la escuela deben asistir al acto de enarbolar y arriar la bandera.

—¿.....?

—Durante dichos actos, los escolares que hayan observado mejor conducta y demostrado mayor aplicación, en la semana anterior o la corriente, están, como usted acaba de ver, aparte, al pie del asta.

—¿Y si hubiese llovido esta mañana?

—Entonces, la bandera hubiera sido enarbolada sin ceremonia; pero suspendida el agua, volvería a izarse.

—Que sea, para mí, este día, de visita cívica, únicamente. ¿Querría Ud. ser tan generoso de llevarme a una clase de instrucción cívica?—manifesté.

—Con gusto.

Aula de cuarto grado.—El profesor, enseña muy bien este tópico del programa:

«La familia y el municipio como Estados en miniatura». Antes de terminar la hora lectiva, los niños se ponen en pie y dicen la siguiente recitación digna de ser imitada en todas partes:

CREO en Dios; prometo amar y respetar siempre a mis padres y maestros; no hacer daño a los pájaros ni a los árboles; no escupir en lugares públicos; no llenar de letreros ni garabatos los edificios; ni arrojar papeles, ni inmundicias, ni desperdicios en sitios públicos; no decir jamás una mentira; no ser cruel con los animales; ser siempre cortés en mi lenguaje y en mis maneras; respetar a mis superiores; huir de las malas compañías y no entrar en lugares prohibidos; hacer cuantas obras buenas me sea posible; proteger a los ancianos y a las mujeres, así como también a los niños menores que yo; respetar la propiedad ajena; considerar el trabajo como fuente de

### Repertorio Americano

Revista de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,  
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

#### ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)...	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.